



Domund: “El anuncio de Jesucristo supone una fuerza liberadora para las personas”

TEMA DE LA SEMANA

Este 18 de octubre tenía lugar en la sede de la Delegación de Misiones de Oviedo la presentación ante los medios de comunicación de la campaña del Domund 2023 que se celebra este domingo, y lleva como lema “Corazones ardientes. Pies en camino”. En el acto estuvieron presentes el Delegado episcopal de Misiones, el sacerdote Pedro Tardón, junto con el sacerdote Antonio Herrero, misionero en Zambia y Benín y actualmente párroco de Teverga, junto con Sabine Avlessi, natural de Benín y novicia en la congregación Hijas de María, Madre de la Iglesia y el religioso comboniano Francisco Javier Ochoa. Todos aportaron su testimonio en cuanto a las misiones.

Este último, “acercar la misión a las personas” es precisamente el objetivo del Domund, tal y como comenzó señalando el Delegado diocesano de Misiones, Pedro Tardón. Con este motivo, a lo largo de toda esta semana, el misionero comboniano Francisco Javier Ochoa ha recorrido colegios y parroquias de Asturias llevando a cabo una labor de animación y de difusión acerca de la importancia del Domund, y compartiendo su experiencia como misionero con la tribu Guyi, al sur de Etiopía. Nuestra diócesis cuenta actualmente con 114 misioneros repartidos en 25 países del mundo, principalmente en el continente americano, seguido de África. Una importante representación asturiana, la mayor parte de edad elevada, aunque eso no les impide llevar a cabo su labor en lugares donde no cuentan

con las mismas comodidades que tendrían aquí. Por este motivo, se recalcó la importancia de que los jóvenes “den un paso al frente” en la tarea de la misión de la Iglesia, para lo cual no es necesario ser religiosos, como demuestra el ejemplo de Alfonso Pombo, natural de Mieres, que lleva tres años como misionero laico en Honduras, enviado por la diócesis. También se recordó en la presentación la “generosidad de los asturianos con el Domund, año tras año”. La recaudación de la anterior campaña, 2022, fue de 342.909 euros, la mayor parte procedentes de la colaboración de parroquias, colegios, comunidades religiosas y particulares. “La Delegación de Misiones agradece a todas las personas que el año pasado hicieron este gran esfuerzo”, recalcó el Delegado de Misiones en la diócesis. →

CARTA DEL ARZOBISPO

*“Bajo las bombas,
la esperanza de un
anuncio”*

Pág. 3

EVANGELIO DEL DOMINGO

*“En aquel tiempo se
retiraron los fariseos y
llegaron a un acuerdo...”*

(Mt 22, 15-21) Pág. 3

ENTREVISTA

*José Carlos Bermejo,
religioso camilo*

Pág. 4

www.iglesiadeasturias.org

 ArchiOviedo

 [www.facebook.com/
arzobispadodeoviedo](https://www.facebook.com/arzobispadodeoviedo)

 ArchiOviedo

 Arzobispado de Oviedo

→ En su intervención, el sacerdote Antonio Herrero, recién llegado hace tan solo unos meses de su estancia como misionero en Benín, destacó que “habitualmente cuando se nos pregunta por nuestra experiencia en la misión, la gente suele tener curiosidad por las obras sociales en cuanto a sanidad, pozos etc. Y ciertamente se hace todo eso. Pero para mí lo principal, por lo que que salimos y por lo que somos enviados, es por el anuncio de Jesucristo, porque eso da una fuerza liberadora a las personas, que con viven muchos miedos y que tienen muy pocos recursos. Les da una fuerza muy grande porque además están en un proceso de salir de la tradición hacia la modernidad y tienen que saber distinguir un poco, con esa luz que les da el Evange-

lio, cosas de la tradición que favorecen la vida y otros que la destruyen, y cosas de la modernidad que son buenas y que hay que acoger, y cosas que también vienen a destruirles”.

El testimonio de la joven Sabine, que pronto celebrará su profesión como religiosa en las Hijas de María Madre de la Iglesia, fue también muy interesante, ya que ella se situaba desde la óptica contraria, siendo ella la que podía contar la importancia de haber sido evangelizada en su país.

Más tarde, fuera de la presentación, contaría que fue su abuelo quien tuvo el primer contacto con los primeros misioneros que llegaron a su pueblo, una pequeña aldea de Benín que ella orgullosamente describió como la “Venecia” de su país, ya que estaba

rodeada por ríos. “Doy gracias a Dios porque me permitió nacer y crecer en el seno una familia cristiana, generosa, entregada y alegre”, dijo ante los periodistas allí congregados. “Conocí a las hermanas de mi congregación por medio de un sacerdote que estuvo en España estudiando y me habló de la fundadora”, explicó, y reconoció el gran papel que han jugado los misioneros en la vida de su familia, hasta el punto de que uno de sus hermanos es diácono y será ordenado pronto sacerdote.

El Domund se celebra en todo el mundo, por lo que también la propia Sabine lo celebraba en su aldea: “lo hacíamos con lo poco que teníamos, porque allí no tenemos tantas cosas, pero eso poco lo ofrecemos a Dios, y sobre todo ofrecemos nuestra fe”.

“Santa Mónica nos enseña a no desconfiar de la fuerza de la oración”

Fray Enrique Eguiarte, Agustino Recoleta, natural de México y residente en Roma, ha estado en nuestra diócesis unos días impartiendo Ejercicios Espirituales. Aprovechando su estancia en Asturias, la Asociación de Madres Cristianas Santa Mónica (teléfono de contacto 622 24 08 68) organizó, el pasado 6 de octubre, viernes, en la sala de usos múltiples de la parroquia Corazón de María (Oviedo) una charla en la que este religioso habló sobre “Santa Mónica”, de quien es experto. Así nos lo contaba:

¿Qué tiene de especial esta mujer que llevando una vida sencilla es tan conocida?

Bueno, Santa Mónica es para nosotros un ejemplo ante todo de oración de la mujer de fe que no deja de querer en Dios y que tiene una oración constante por su marido, por su hijo y por todas las personas para que se conviertan.

Se la propone como ejemplo de madre, es especialmente conocido su tesón en la oración por su hijo, San Agustín.

Es curioso que él la llamaba siempre Mater. Solamente en una ocasión dice el nombre de esta Mater que está siempre orando por él, por sus hijos y bueno por toda la Iglesia. Para San Agustín Santa Mónica juega la función de ser como la Iglesia. Es la Madre Iglesia que ora por sus hijos. Con el detalle curiosísimo de que San Agustín fue el primero que escribe una biografía de una mujer que es normal, una mujer de la clase media. Porque claro, antes hubo otras mujeres de las cuales se escribe su biografía, como sucedió en el caso de Melania, que escribió Gregorio de Nisa, pero eran mujeres de clases elevadas, aristocráticas, pero la primera mujer de andar por la calle de la que tenemos una biografía es la que San Agustín nos presen-

ta en las Confesiones. Por eso nos engancha mucho esa figura porque es una figura muy cercana a cada uno de nosotros.

No se conoce tanto es que su marido era un hombre adúltero y agresivo, violento.

¿Qué sabemos sobre esto y cómo lo vivió?

Ella lo vivió de una forma muy particular. Ciertamente ella era consciente de las infidelidades de su marido, pero confiaba en la fuerza de la oración para cambiar el corazón de su marido. Él era un hombre muy agresivo, pero San-



ta Mónica tenía la cualidad de buscarlo y de hablar con él cuando lo veía más tranquilo. De hecho, un dato muy triste, pero curioso, es que las mujeres de aquella época se sorprendían de ver que Santa Mónica no tenía ningún golpe en la cara y que parecía siempre que el marido no la había tocado y a cambio, a ellas sus maridos las golpeaban. Y Santa Mónica les decía, “yo procuro acercarme a mi marido cuando él está tranquilo. Cuando él está enfadado procuro guardar silencio y ser sumisa y después, buscar el momento para hablar y dialogar”. De alguna manera tenía esa sabiduría del corazón. San

Agustín dice: “Yo fui formado en la escuela universitaria, en la escuela de los grandes oradores y ella fue formada en la escuela del corazón por Jesucristo”, por el maestro interior que le dio toda esa prudencia y toda esa sabiduría.

El marido de Santa Mónica llegó también a convertirse.

El marido, después de que San Agustín se va de casa, también se hace catecúmeno de la Iglesia católica y al final de su vida, como era la costumbre del siglo IV-V, él también recibe el bautismo. Por lo tanto, las oraciones de Santa Mónica alcanzan la meta que ella había buscado, la conversión del hijo y la conversión del marido.

¿Qué nos trae Santa Mónica a las mujeres del siglo XXI?

Nos trae sobre todo, yo creo, dos cosas fundamentales: en primer lugar, que no desconfiemos de la fuerza y del poder que tiene la oración. Santa Mónica era una mujer de oración. Recordemos ese texto de las Confesiones donde ella va a hablar con un obispo y el obispo le dice “No se puede perder un hijo de tantas lágrimas”. Es decir, la madre que ora por sus hijos, que ora por la familia, finalmente obtiene aquello que le pide a Dios.


Y en segundo lugar, la importancia que tiene hoy la mujer en la familia. Es el corazón de la familia. Santa Mónica así lo hace ver; ella conquistó su familia para Cristo. Una familia que podríamos llamar “desestructurada” absolutamente, que ella le dio esa organización y esa unidad. Sería muy importante hoy que las mujeres tomaran conciencia de este papel fundamental que juegan en la familia como ese corazón, el corazón palpitante y espiritual de la familia para llevarles a todos a Cristo.

noticias de iglesia

En fechas próximas llegará al **Monasterio de Santa María de Valdediós** una **nueva comunidad religiosa, llamada Comunidad de la Presencia del Señor**: Estará compuesta, por el momento, por un sacerdote y dos hermanas consagradas. La Comunidad de la Presencia del Señor nació en Valladolid en el año 1999 y fue acogida más tarde, en el año 2009, en la diócesis de Alcalá de Henares, en donde ha permanecido hasta ahora. En esta última se dio forma a la institución Familia de la Presencia del Señor, que desde el año 2014 es una Asociación Privada de Fieles con diversos estados de vida. Recientemente los consagrados encontraron en el Monasterio de Valdediós en Asturias un marco adecuado para poder vivir su vocación, decisión que se tomó en diálogo con el Arzobispo de Oviedo, Mons. Jesús Sanz Montes. A su llegada, la Comunidad irá abriendo progresivamente el Monasterio conforme a su forma de vida. Por un lado, acogerá a personas que busquen a Dios y quieran encontrarse con Él en el silencio y el recogimiento de la oración. Además, ofrecerá en determinados momentos la oportunidad de pasar unos días de **retiro o de Ejercicios Espirituales**. Por otro lado, la Comunidad celebrará la **Liturgia** en el Monasterio. La apertura del culto a los fieles tendrá lugar "poco a poco", tal y como ellos mismos explican, comenzando por la Misa dominical. Al mismo tiempo, la Comunidad de la Presencia del Señor da las gracias a la Archidiócesis de Oviedo y al Arzobispo Mons. Jesús Sanz Montes "por la **acogida y la confianza depositada**, y espera que el Señor haga del Monasterio de Valdediós un lugar de presencia, gracia y bendición de Dios en la Iglesia de Asturias".

CARTA DEL ARZOBISPO

Bajo las bombas, la esperanza de un anuncio

 Suenan las sirenas y se reabren los refugios anti-aéreos que con premura y pánico absorben a la población impávida que no entiende casi nada de lo que está sucediendo. Es un macabro escenario que se repite en la larga historia de la humanidad: cambian los métodos, son más sofisticados los armamentos, pero el rictus de dolor, de miedo, y la capacidad de autodestrucción fratricida, sigue siendo la misma. Caín lo hizo con una simple quijada de asno matando de un golpe a su hermano Abel. De entonces hasta los drones de precisión milimétrica para asestar un golpe mortal al enemigo de enfrente, han pasado siglos y siglos, pero sigue siendo actual y vigente el absurdo que significa siempre matar al hermano, por más que pueda pensar, sentir y creer de un modo distinto.

Así estamos en este tramo de la historia, en el que resuenan las palabras del papa San Juan XXIII cuando decidió convocar el Concilio Vaticano II allá por 1961. El Occidente venía de una guerra terrible que mundialmente ensangrentó a la humanidad. Luego siguió la guerra fría y toda una escalada de los bloques en los que se partió el globo de la tierra, con enormes consecuencias políticas, económicas y morales. Entonces el llamado "papa bueno", definió el momento diciendo que a la par que se reconocen y agradecen los enormes avances que en el terreno científico y técnico se observaba en la historia reciente de los hombres, se levantaba acta de cómo había un terrible retroceso en el ámbito ético y moral. Se podía ya casi llegar a la Luna entonces, y al mismo tiempo bajar a los infiernos más terribles donde la vida en todos sus tramos, la familia, la verdad antropológica y la libertad, quedaban del todo al paio más desprotegido y destructor.

Y cuando estamos con el corazón encogido por las impredecibles consecuencias de la guerra en Ucrania y en la Franja de Gaza, el calendario sigue su andadura para traernos una fecha que se cruza con estas tragedias humanitarias de desencuentro fraterno y decadencia social. Es la data en la que los cristianos tenemos una mirada a nuestros misioneros que dejan tantas cosas, han aceptado la llamada de ir hasta

los confines de la tierra para anunciar la buena noticia del Evangelio de Jesús. Necesitamos ese anuncio perentorio, y también mensajeros que sepan comunicarlo de palabra y con la propia vida.

El lema de este año es enormemente sugerente: "Corazones ardientes, pies en camino". Está inspirado en el relato de los dos discípulos que tras la muerte de Jesús se van desfondados a Emaús. Siempre será una tentación tirar la toalla y resignarse ante un fracaso aparente, cuando el horizonte ensoñado de pronto desaparece y las sombras de la violencia y la derrota dan al traste con cuanto un día se vislumbró como bello, bondadoso y verdadero. Pero es ahí precisamente, en el recodo de los desánimos miedosos, Jesús se hace presente para acompañar nuestra soledad asustada, devolviendo la esperanza.

Corazones ardientes porque en ellos hay una llama que se enciende poniendo luz y calor donde se había dado la oscuridad más fría y desamparada. Con ese corazón caldeado y encendido, los pies se ponen en camino para anunciar una buena noticia de verdad que no tiene nuestra medida sino la de Dios. Y esto es lo que hacen nuestros misioneros por doquier en el mundo entero, en tantos escenarios de la humanidad donde nos acechan los tambores de la guerra, el estigma del hambre, la opacidad de la incultura y especialmente la falta de Dios que es quien nos salva y regenera. Pueden caer bombas y sembrar la destrucción en nuestro campo vital manchado por las amapolas sangrientas de la muerte, pero también nuestros misioneros siembran otro tipo de semilla en medio de nuestros barbechos de cizañas. A ellos les damos las gracias y les brindamos nuestro afecto, junto con nuestra ayuda de oraciones y limosnas para proclamar el evangelio de la paz al mundo entero.

+ Jesús Sanz Montes, Arzobispo de Oviedo



Evangelio del día

Mt 22, 15-21

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos, y le dijeron: Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie, porque no te fijas en apariencias. Dinos, pues, qué

opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto. Le presentaron un denario.

Él les preguntó: ¿De quién son esta imagen y esta inscripción? Le respondieron: Del César. Entonces les replicó: Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.



“La escucha tiene un poder sanante y terapéutico inimaginable”

José Carlos Bermejo, religioso camilo, es experto en humanización de la salud, en duelo y bioética y dirige el Centro Asistencial San Camilo de Tres Cantos en Madrid, además de ejercer la docencia en la Universidad Ramón Llull de Barcelona y la Católica de Portugal. Ha participado en las Jornadas del Cuidado que organiza la U.P. Llaranes-El Pozón en las que ha charlado sobre el «Cuidado humanizado a través de la escucha»

En ocasiones nos centramos en la parte más material del cuidado olvidando otros aspectos como la escucha, ¿esta también cura?, ¿qué nos sucede cuando no tenemos quien nos escuche?

Tiene un poder sanante y terapéutico inimaginable. Cuando no la tenemos llega la soledad, la incompreensión, el engrandecer los problemas... sufrimiento evitable al fin y al cabo. Si no tenemos a nadie que nos permita drenar es como una herida que no encuentra modo de liberar para curar. Hay muchas circunstancias en que la persona necesita liberarse, narrar, y que alguien le ayude mediante este exquisito modo de acoger que es la escucha. Qué bien que en estos últimos años hay que personas que se especializan en escuchar y se profesionaliza porque ahí tenemos un recurso social para ayudar a recuperar la salud que no solo se encarna en nuestro cuerpo, sino en cómo en el modo íntimo vivimos las dificultades.

¿Perder a un ser querido es uno de los momentos en las que más se necesita?

Perder a un ser querido u otras cosas, como los siete duelos del inmigrante, un trabajo, un deseo o una expectativa que vemos que no se va a cumplir, como ser madre por ejemplo. Perder genera tristeza y es una experiencia de amputación como si nos arrancaran algo y tenemos que aprender a vivir sin esa parte de nosotros mismos, reconstruyéndonos y reinventándonos. Debemos hacer lo que llamamos el trabajo del duelo y algunas veces lo podemos hacer con nuestros recursos, solos, pero hay ocasiones en las que el duelo se com-

plica y en estos momentos es necesario pedir a ayuda a quienes sean expertos en acompañamiento y en escucha. Personas que se hayan entrenado para ello, que hayan sido supervisadas para ver cómo se hace y cómo no se hace porque hay muchos estilos de acompañamiento que genera más malestar que alivio.

Coloquialmente hablamos de un trato más humano, un concepto que has desarrollado a partir de la palabra “humanizar, ¿qué implica?

No hacer daño, evitar toda forma de maltrato. Hay muchos en nuestro alrededor, algunos por falta de competencia relacional, como frases que decimos. Por ejemplo, “¿por qué lloras así si no es para tanto? o ¿por qué te quejas de que te duele si es normal que lo haga?” Estas expresiones las escuchamos en profesionales del cuidado, también en la familia y no nacen de la empatía sino de nuestra falta de autocontrol y de entrenamiento en el uso de la palabra para que esta sea también tratamiento que permita consolar. Eliminar toda forma del maltrato es humanizar, pero no

es suficiente hay que promover realmente buenos tratos: cuidar al otro como nos gustaría que nos cuidaran a nosotros o mejor todavía, como espera que le cuidemos. Pasa también en la familia cuando cuidamos a un enfermo, alguien que tiene deterioro cognitivo, a

lo mejor porque perdemos la paciencia o porque no hemos alcanzado suficientes cotas de humanización en nuestra vida.

Nosotros en el centro de humanización de los Camilos en Madrid estamos investigando la ternura como vía para humanizar el cuidado. La ternura es la expresión de la fortaleza humana ante la fragilidad y la vulnerabilidad del otro, es una expresión de compasión y tenemos que humanizar impregnando de ternura nuestros encuentros.



La esperanza es una palabra que se menciona en muchos de tus escritos.

Podemos pensar la esperanza, vestirla un poco más de ella. He hecho algunos estudios sobre cómo es, no solo la expresión del mero optimismo ingenuo, sino con sus apellidos que se traducen en confianza, paciencia, tenacidad, coraje, compromiso por cambiar las cosas. Y también cómo dar esperanza, cómo ser testigos de que vale la pena trabajar por estar mejor y por cuidarnos y construir un mundo que sea más amable, que es posible, y más humano.

¿Cómo podemos escuchar mejor a quienes tenemos a nuestro alrededor?

Hay que entrenarse en hacer silencio, no un silencio para el que haga falta retirarse de la vida, pero hay muchas conversaciones que fracasan porque parecemos gallinas cacareando porque hablamos simultáneamente en vez de dejar a la persona que se exprese a su ritmo, particularmente cuando la narración tiene contenido emocional y hay situaciones de crisis. Hacer silencio dentro de la cabeza es muy difícil porque los seres humanos podemos tener dos o tres conversaciones a la vez: la que generamos con nuestro interlocutor y la que tenemos con nosotros mismos con nuestras preocupaciones, frases hechas y prejuicios sobre lo que el otro comunica. Por eso nos debemos entrenar en hacer silencio intrapsíquico para relacionarnos con nuestro interlocutor, liberarnos más de prejuicios y dar acogida a la diversidad que representa el otro. Porque luego también deseamos nosotros ser escuchados, que se nos permita a nosotros también narrarnos, ya que no serlo es no ser considerados y enfermamos en la mente o el corazón.

“Debemos cuidar al otro como nos gustaría que nos cuidaran a nosotros o, mejor todavía, como el otro espera que le cuidemos”